

Georges DUBY, Robert Maitland, *L'Europe de 1100 à 1300*, siglo, Presses Universitaires de France, París 1982, 635 pp.

Microhistoria y macrohistoria son así la realidad de dos posturas excluyentes. Hoy día, en la historia, los temas más concretos y pormenorizados son los que atraen la atención de los investigadores, y de que tan sólo seña verdaderos límites en tanto sea susceptible de elevarse como nubes. La historiografía moderna trata la trama que emerge de una forma estrecha al aprehender historias y los estudios intensivos se encuentran en la actualidad abierta.

Gracias a ello es posible la aparición de un libro como *Europa*, una obra que, escrita por autores muy distintos bajo la dirección de G. Duby y R. Maitland, no se desdibuja una totalidad, pero combina en sí misma la complejidad de sus diálogos. No se trata de una visión de conjunto, o al menos no de la visión tradicional de la palabra; tampoco es una recopilación de trabajos divergentes sobre aspectos distintos del continente europeo en la Edad Media. El objeto del libro es en el fondo muy sencillo: dar paso al diálogo, establecer un hilo conductor, un punto de apoyo desde el cual éste sea posible, una perspectiva desde la que finalmente pueda ser vista como un todo, de forma que la heterogeneidad y el diferente tipo y nivel de conocimientos no presuponga la ignorancia mutua de mundos que entre los siglos XI y XII estuvieron en contacto.

Por esta razón lo fundamental de la obra no es cada una de sus seis partes, sino lo que las une. Diferencias constituyen, más capitales villos, glorias (de historia social y económica en el caso de la Europa Occidental, política en el de la zona oriental), profundizaciones en aspectos determinados (como el papel y significación de la Iglesia), estados de la cuestión y problemas de orden concreto... las seis partes reunidas, en mayor o menor grado, un interés real para el historiador de las sociedades medievales, pero su función en *L'Europe* es en consecuencia estar en contacto.

Para mostrarlo basta establecer algunos de los niveles de análisis en los que esto puede ser observado. El primero, y también el más claro, se sitúa en el campo de las transformaciones comerciales, donde

Georges DUBY, Robert MATRAN *L'Euroasie XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles*, Presses Universitaires de France, París 1982, 635 pp.

Microhistoria y macrohistoria no son en realidad dos posturas excluyentes. Hoy en día la historiografía lo sabe. Los más concretos y pormenorizados análisis son conscientes de que su marco es infinitivamente más amplio que los límites documentales de su investigación, y de que ésta sólo cobra verdadero interés en tanto sea susceptible de elevarse como modelo. El diálogo necesario entre la trama que enmarca de una forma extensiva el acontecer histórico y los estudios intensivos se encuentra en la actualidad abierto.

Gracias a ello es posible la aparición de un libro como *Euroasia*, una obra que, escrita por autores muy diversos bajo la dirección de G. Duby y R. Matran, no se deja definir con facilidad, pues combina en sí misma la complejidad de ese diálogo. No se trata de una visión de conjunto, o al menos no en el sentido tradicional de la palabra; tampoco es una recopilación de trabajos diversos sobre aspectos distintos del continente euroasiático en la Edad Media. El objeto del libro es en el fondo muy sencillo: dar paso al diálogo, establecer un hilo conductor, un punto de apoyo desde el cual éste sea posible, una perspectiva desde la que Euroasia pueda ser vista como un todo, de forma que la heterogeneidad y el diferente tipo y nivel de conocimientos no presuponga la ignorancia mutua de mundos que entre los siglos XI y XIII estuvieron en contacto.

Por esta razón lo fundamental de la obra no es cada una de sus seis partes, sino lo que las une. Desconexas constituyen seis capítulos útiles, síntesis (de historia social y económica en el caso de la Europa Occidental, política en el de las zonas orientales), profundizaciones en aspectos determinados (como el papel y significación de la Iglesia), estados de la cuestión y problemas de orden concreto...; las seis partes revisten, en mayor o menor grado, un interés real para el historiador de las sociedades medievales, pero su función en *L'Euroasie* es precisamente estar en contacto.

Para mostrarlo basta establecer algunos de los niveles de análisis en los que esto puede ser observado: el primero, y también el más claro, se sitúa en el campo de los intercambios comerciales, donde

sin duda fructificaron los contactos con mayor facilidad que en ningún otro; sin embargo, incluso aquí la unilateralidad de los estudios resultaría empobrecedora. La observación de R. Matran (en su capítulo sobre el mundo musulmán entre 1050 y 1277 dentro de la cuarta parte de la obra) acerca de la intensidad de los intercambios comerciales entre Egipto y el occidente europeo constatable a través de documentación judía (pp. 389-396) no contradice pero sí matiza y completa la visión que del comercio europeo da A. d'Haenens en la primera parte, en la que describe un occidente introvertido y autóctono que sólo muy lentamente va despertando al comercio. Ciertamente ambas cuestiones, ambos aspectos del comercio medieval, son en sus respectivos campos de investigación (separados entre otras cosas por la lengua en la que la documentación se haya escrita) bien conocidos; el valor de la obra que comento es, precisamente, permitir al historiador su contrastación y, en este sentido sí, dar una visión de conjunto.

A otro nivel, pero no menos enriquecedora, se encuentra la comparación posible entre la visión latina del mundo musulmán y del mundo bizantino en contraste con la que ambas culturas tuvieron de la cristiandad occidental. Por ejemplo, las formas de agresión llevadas a cabo desde occidente y las actitudes y respuestas que provocaron, la correcta comprensión de las cruzadas en todos sus aspectos y consecuencias para las tres esferas culturales, sólo puede alcanzarse desde esta doble perspectiva, y depende de un adecuado diálogo entre las diferentes zonas y contextos en los que trabaja la investigación histórica.

Naturalmente los capítulos dedicados a la India y a Asia oriental y occidental resultan desde una perspectiva europea más lejanos. Pero también aquí, a través del mundo musulmán y de la expansión de los mongoles, las distancias se reducen. La inclusión de estas zonas del continente euroasiático en la discusión historiográfica sobre los siglos XI al XIII, además de novedosa, permite observar todas las líneas de conexión y, manteniendo las profundas o insalvables divergencias entre los diferentes mundos descritos, tener en cuenta cuantos elementos estaban en juego.

Es inútil enumerar aquí cuántos temas se abordan en este extenso y prolijo libro. No es una cuestión temática, sino de enfoque, lo que de él debe sustraerse como principal resultado. Primeriza, experimental, no alcanza todavía a elaborar unas conclusiones conjuntas que contrasten específicamente lo que el lector inevitablemente va observando a lo largo de la obra, no quiere hacerlo. Y ello es así porque la intención de este libro es establecerse como propuesta, incitar a llevar más lejos las investigaciones en el plano microhistórico,

sin perder de vista la trama macrohistórica donde se asientan los modelos, alentar a la historiografía contemporánea a adoptar una visión menos estrecha, menos cerrada, de los mundos que constituyeron Euroasia entre los siglos XI y XIII.

Estamos, sin duda, ante una obra abierta, porque su función es voluntariamente, expresamente, dar paso al diálogo.

Blanca Gari

John Clement SCHIDELER, *The Montcadas 1000-1230: A Medieval Catalan Noble Family*, University of California, Los Angeles, 1983, 252 pp.

Hacia el año 1000, una reorganización territorial y una reestructuración familiar generaron el linaje, el cual presidió los destinos de la sociedad de los siglos XI y XII. La percepción de este hecho ha llevado inevitablemente a la historiografía más reciente a replantear desde nuevas perspectivas el análisis de los grupos familiares de la nobleza feudal. La orientación de la tarea hacia el campo de las estructuras de parentesco y de la formación familiar y feudal de los señoríos territoriales está ofreciendo en la actualidad resultados alentadores; el libro de J. C. Schideler es uno de ellos.

Inscrita en el marco de la historia de la sociedad feudal catalana, la obra que comento se centra en el análisis de uno de sus más importantes linajes, el de Montcada: un grupo familiar repetidamente estudiado y de referencia obligada en gran parte de los trabajos sobre la época, pero que Schideler aborda ahora desde un nuevo punto de vista. Sus investigaciones replantean los orígenes, el significado social y político, la trayectoria y también la genealogía del linaje de Montcada. Tal vez sea ésta última una de las principales aportaciones del libro, ya que, sin constituirse como fin en sí misma, conforma la estructura sobre la que se asienta la tesis general de la obra. Una genealogía construida sobre un importante bloque documental metódicamente recogido en diversos archivos, supliendo así en parte la dificultad que supone la enorme dispersión a la que la documentación nobiliaria se ha visto sometida con el tiempo. A través de esta reconstrucción del grupo familiar, Schideler consigue diferenciar claramente el linaje de Montcada propiamente dicho y la línea de los senescales que en un momento dado se funde con ellos. La ascensión